

LOS SIETE CAMINOS PARA LA REALIZACIÓN ESPIRITUAL
JORGE ÁNGEL LIVRAGA

*Colección
perlas de sabiduría*

Los siete caminos para la realización espiritual

Jorge Ángel Livraga



LOS SIETE CAMINOS PARA LA REALIZACIÓN ESPIRITUAL
JORGE ÁNGEL LIVRAGA

LOS SIETE CAMINOS PARA LA REALIZACIÓN ESPIRITUAL

Según las antiguas tradiciones, existían siete caminos para la realización, los siete caminos esotéricos llamados otrora «caminos secretos de la realización». Se corresponden con lo que generalmente se conoce, a través de los libros, como los siete rayos, las siete modalidades o formas presentes en el hombre. En el terreno histórico, también se corresponden con esas siete disciplinas que podía seguir una persona para llegar a su real trabajo y estudio, que eran las tres formas filosóficas y las cuatro artes liberales.

Se relacionan, asimismo, con la propia constitución septenaria que, según los antiguos, se refleja en el hombre y en el cosmos. El ser humano no solamente se compone de cuerpo y alma, sino que resulta más complejo. Los antiguos afirmaban que el hombre tiene siete vehículos internos, y de ellos nacerían estos siete caminos para la realización.

Estos siete vehículos son:

- * el físico;
- * el formal, en un estado vibratorio más alto, penetrando al físico; este es el llamado doble, luminoso, eléctrico, magnético, que en realidad conforma lo físico y es la parte energética o vital;
- * el emocional, que altera nuestras partes energética y física y las modifica, llegando, incluso, a afectar a nuestros pensamientos; es nuestra parte psíquica;
- * el cuarto es la mente concreta, racional, presente en la vida corriente;
- * el quinto es la mente superior, mente de lo abstracto y lo filosófico;
- * el sexto es el vehículo de la iluminación, Budhi en hindú, que permite percibir las cosas aunque no sean explicadas, una especie de intuición o sabiduría que existiría en el fondo de todos los hombres; y
- * en séptimo lugar, el misterioso espíritu, el Atma de los indos, el vehículo que tiene el tamaño de los dioses, el amigo secreto del *Bhagavad Gita*, el espectador de todos nuestros actos, la conciencia que, con o sin cultura, conoce todas las cosas.

A través de estos siete vehículos vendrían reflejados los siete caminos de la realización. Vamos a tomarlos en sentido inverso, de arriba hacia abajo.

No podemos separar las distintas partes de las que estamos hechos. Todas ellas se encadenan en nosotros y resultan inseparables. El hombre no es un robot al que se le pueda enchufar y desenchufar, y por eso hablamos, a veces, cuando estamos dormidos,

por eso a veces cantamos sin saber por qué, y alguna vez sale una lágrima de nuestros ojos sin saber la causa. Son esas combinaciones misteriosas de tantas cosas que ignoramos.

Vamos a comenzar, pues, por el camino de la voluntad, pero considerando siempre que estos siete caminos abstractos solo son aplicables en la práctica si se combinan; porque una voluntad que no tenga mente que la racionalice, emoción que le dé color, vida que la mantenga y cuerpo que la refleje, más que voluntad es un fantasma invisible. Esa voluntad no mueve absolutamente nada. Para ser motor, necesita también tener algo que mover. Si la voluntad es completamente abstracta, resulta inexistente. Puede tener ser, pero no tiene existencia. Carece del primer atributo del ser, que es la existencia y, desde un punto de vista práctico, resulta inexistente.

El primer camino, pues, sería el camino de la voluntad. Todos sabemos que la voluntad se manifiesta en una suerte de deseo interior que pretende llevar a cabo alguna acción. Actualmente, nuestra voluntad se ve amenazada por una masificación artificial que aprovecha los cauces de la propaganda de masas, así como distintos elementos, que propicia la plutocracia del manejo de las grandes sumas de dinero, y que acaba por arrancarnos nuestro verdadero ser interior. Cuando pedimos algo, generalmente no pedimos lo que queremos, sino lo que la propaganda hace que queramos. Cuando se va a votar no se hace por un sentir interior, sino por lo que se leyó en los carteles o por lo que nos introdujo artificialmente cualquier medio de comunicación. Esa voluntad no es nuestra, sino que nos la han incrustado desde afuera.

De ahí que tengamos que robustecer el camino de la realización de la voluntad a través del individuo interior. No hablamos de individualismo, en el sentido de un egoísmo que nos separe de los demás, sino de ser quienes somos, no por orgullo, sino por amor a la verdad, porque ni Dios ni nadie puede quitarnos nuestra propia esencia, el ser quienes somos. Con nuestros defectos, con nuestras pequeñeces, con nuestros miedos interiores y con nuestras dudas, somos, sin embargo, cada uno de nosotros, piezas irrepetibles de la Naturaleza. Somos diferentes, y tenemos, precisamente en nuestra singularidad, un valor especial, como si fuésemos pequeñas artesanías hechas a mano, creadas por la mano de Dios, de tal manera que tenemos una marca particular que nos indica que no hemos salido de ninguna especie de cadena de montaje.

El segundo camino es el de la intuición, el de la religiosidad. En él, es fundamental la iluminación espiritual, aunque hoy en día esta expresión da lugar a muchas interpretaciones.

Debemos entender que los colores se ven porque existe la luz. Si la luz se apaga, todo se verá casi del mismo color, y en la oscuridad no vamos a distinguir la luz ni el color. Es la luz la que nos permite ver los colores. Sin luz no podemos distinguir las cosas.

Del mismo modo, para poder asentar nuestros valores necesitamos luz, espiritualidad y, en palabras simples, religiosidad. No creemos que el hombre se diferencie del

animal simplemente por un problema evolutivo, sino, precisamente, porque el hombre puede ser religioso. El hombre más primitivo, perdido en las selvas, en las sabanas, en las montañas lejanas, pone una piedra sobre otra y adora al Ser Desconocido, creador del universo. Este hombre levanta su brazo y trata de señalar el horizonte de donde le vienen todas las cosas. Ningún animal puede hacerlo; ningún animal siente en sí la religiosidad.

Hoy, que vivimos en un mundo de ciega competencia, ¡qué hermoso sería un poco de amor!, pero no en el sentido común de la palabra, sino un amor profundo que, como dijo Jesucristo, nos haga amar a los demás como a nosotros mismos, y aun en algunos casos, más todavía. Ese sería un seguro camino de la realización.

El tercer camino de la realización pasaría a través de la mente. Hay quienes afirman, sobre todo en ciertas escuelas demasiado influidas por un orientalismo mal entendido, que no hay que razonar ni pensar.

Una vez le preguntaron a Sócrates de dónde venían los muertos, y él contestó que de los vivos. Luego, le preguntaron de dónde venían los vivos, y él dijo que de los muertos. Explicó toda la teoría de la reencarnación en solo cuatro palabras. Si se piensa bien, se ve que, sea o no cierto, desde el punto de vista racional, tiene una cierta lógica imbatible.

Los sistemas de silogismos, encadenados de una manera correcta, son necesarios para la comprensión de un mundo que tiene un trasfondo lógico. De ahí que se hable del logos del mundo, de su parte inteligible. De ahí también que, aun en los libros religiosos, que utilizan palabras sencillas para llegar a todo el mundo, dicen que fue «el Verbo», o sea, «la Palabra» aquello que despertó todas las cosas.

La razón concreta y cotidiana nos da la posibilidad de un conocimiento aproximado, ya que podemos medir, pesar y comparar. Un objeto es viejo comparado con otro más moderno, y nuevo comparado con otro más antiguo, o grande y pequeño siguiendo similar comparación. Sin embargo, algo no puede ser viejo y nuevo a la vez, o grande y pequeño al mismo tiempo, por lo que vemos que es preciso utilizar otra vía para poder entender el mundo y entendernos a nosotros mismos, y saber dónde está la verdad; por la vía cotidiana las cosas se nos esfuman, al carecer de cualidades reales. De ahí, ese tercer camino, el camino eminentemente filosófico a la manera clásica, de la mente pura y abstracta.

El cuarto camino es el de la realización a través de la mente concreta. Sería la posibilidad que tenemos de ensamblar y reunir las cosas materiales, manifestadas. Podemos trazar una serie de cálculos, de apreciaciones, y gracias a eso, podemos hacer negocios, escribir libros, conversar, basándonos en una comprensión de lo cuantitativo y evidente. La memoria nos permite recordar y nos ofrece esa pequeña conciencia de saber quién es cada uno de nosotros. Este es el cuarto camino de la realización.

El quinto camino es el de las emociones. Conocí a un viejo filósofo hindú, hace muchos años, que me decía que no se puede matar una emoción baja, un instinto, con la simple razón, sino que hay que transmutarla, y, de alguna manera, convertirla en una emoción elevada. Así pues, podemos elevar nuestras emociones. No hay que emocionarse solamente por una comida o una buena botella de vino, sino que también es necesario poder emocionarse con Wagner, con un cuadro, con una escultura, con el Partenón o con las pirámides. Hace falta, a veces, llorar en medio de la noche, pensando en los que tienen hambre o frío, y en los que tienen miedo.

Las emociones deben ser como los árboles. Deben levantarse verticales y abrirse hacia el cielo, en innumerables manos, como las ramas de los árboles, en donde haya pájaros que canten y nidos que prometan nuevas primaveras. Este es el quinto camino de la realización: a través de la emoción, la emoción alta que se siente en presencia de una obra de arte o de nuestros seres queridos. Hay que elevar el alma, levantar el ánimo, tener emoción no solo para las cosas de abajo, sino también para las de arriba.

Todos los árboles necesitan raíces, pero las raíces se justifican por los troncos verticales y las ramas. Si los árboles no tuviesen troncos verticales y ramas, y pájaros, y frutos, y flores, ¿de qué nos servirían? Un árbol sería solamente un trozo de materia hundido en el suelo. Y estamos cansados de trozos de materia hundidos en el suelo. Queremos levantar nuestras emociones. Queremos volver a emocionarnos con la amistad, con el amor, con el heroísmo, con la lealtad. Queremos sentimientos de verdad, al estilo platónico, que sean capaces de darlo todo y no pedir nada. Ese sería el quinto camino.

El sexto camino de la realización es aquel que nos viene de la parte vital. De la sola observación de la vida podemos captar todo aquello que Dios nos ha dado en esta tierra.

Si miramos atentamente, si vemos cómo ha sido diseñado un pez, de qué manera vuelan las aves, sus formaciones en «V» (que fueron aplicadas en los aviones), que los pájaros utilizan desde hace millones de años porque cortan mejor el viento, comprenderemos la sabiduría que encierra la vida.

Antes de que los físicos descubrieran la capilaridad, la vida hizo subir la savia por los troncos de los árboles y por los tallos de las rosas, permitiéndonos tener flores y perfumes. La vida es lo que hace reír a los niños y pone paz en los ojos de los ancianos, porque saben –aquellos que son sabios– que la vida no comienza ni termina, sino que sigue, va más allá de la muerte y estaba también antes de nuestra cuna.

Este sería el sexto camino de la realización que, a través de la observación de la vida, así como del cumplimiento de sus leyes con rectitud, limpieza y orden, sin dañar a los demás, nos lleva a nuestra meta.

Recuerdo también que aquel viejo filósofo me enseñó que la felicidad de uno nunca debe estar basada en la infelicidad de los otros. Sin embargo, suele ser lo más común. Tendríamos que llegar a un tipo de felicidad que sea bueno para todos.

Espiritualizándonos, observando las raíces de la vida, podemos compartir. En lo material, de un trozo de pan compartido sólo podemos obtener migajas para cada uno, pero en lo espiritual, podemos compartir más fácilmente y obtener todos el bocado completo. Es más, si una pieza musical la escuchamos juntos, aún va a hacernos mejor efecto. Por este motivo, algunos vamos a la ópera o al teatro, porque allí tenemos compañeros de aventura espiritual.

Esta es la «vida» que proponemos como camino de realización.

El camino físico es el más simple y, tal vez, el más difícil de todos, sobre todo en este momento histórico. Todos los pueblos han creído siempre que vivían en un momento especial de la Historia, pero nosotros realmente lo estamos viviendo; estamos en un gozne histórico, incluso ante el probable advenimiento de una nueva Edad Media, dado que los sistemas que hoy nos rigen son inoperantes.

Hace falta una gran renovación, un cambio profundo para que todo esto siga marchando. Y marchará, porque la Humanidad se ha levantado mil veces de catástrofes mucho mayores, pero hace falta volver a nuestras propias raíces, a las cosas tal cual son. Nos hace falta salir un poco de la mentalidad consumista de las líneas de montaje. Nos hace falta volver a hacer las cosas con las manos, sentir de nuevo la piedra y la madera, y sentir otra vez el agua sobre la piel. Nos hace falta volver a la Naturaleza, y hacerlo de una forma real. No se vuelve a la Naturaleza en una lancha de goma a 30 km/h, sino tratando de vivirla realmente. Y no se vuelve tampoco absteniéndose de comer carne, como dicen algunos pseudo-esoteristas, pensando que con eso están liberados, ya que las vacas tampoco comen carne. La liberación debe de ser algo más complejo que todo eso.

Lo que hemos de hacer es vivir naturalmente. En la Naturaleza, existen hombres y mujeres, así como existen la luz y la oscuridad, y las cosas son definidas. Y entonces sabremos a qué acogernos. El náutico que está en las olas y ve un bulto en las sombras no sabe si será un salvavidas o un trozo de madera podrida que se deshará al tocarlo, y tiene miedo. Y nosotros, náuticos de las viejas civilizaciones, de las viejas creencias, del viejo sentido del honor, necesitamos saber a qué cogernos, incluso en la realidad física, saber si algo es sólido o no lo es, si sirve para apoyarse o no.

No podemos coger un camino, u otro, u otro. Debemos reunirlos todos, porque el hombre es una síntesis. Nadie debe ser tan vanidoso de creer que él sea sólo voluntad. Nadie sea tampoco tan humilde de pensar que es solamente unos cuantos kilos de carne. Ni un extremo ni el otro; somos lo uno y lo otro... y lo que desconocemos. Como todo es.

LOS SIETE CAMINOS PARA LA REALIZACIÓN ESPIRITUAL
JORGE ÁNGEL LIVRAGA

En nosotros está el cuerpo, está la vida, están las emociones, los pensamientos, las intuiciones –esas extrañas voces que nos hablan de noche–; y está también el alma, el espíritu, aquello que nos anima, aquello inmortal, que está más allá de todas las cosas y que, en los fracasos, nos dice, como Cristo a Lázaro: «Levántate y anda».

Esa es la misión de la filosofía esotérica. No es esta una filosofía de simple deducción: es una Filosofía de Vida. Lo que queremos es muy grande, y por eso lo queremos con toda el alma y por ello trabajamos día a día.

Trabajamos por crear un hombre nuevo y mejor, en este mundo injusto donde existe la explotación, el miedo, la violencia. Hemos de levantar de nuevo nuestros estandartes espirituales.

Nada puede hacernos mal. Nadie puede morir. Todos somos divinamente inmortales, y tenemos que marchar a través de las adversidades como si fuesen peldaños en los que apoyarnos para ir más arriba, más adelante.

¡Siempre hacia arriba y hacia adelante!